

PREGONEROS DEL VALLE DE LECRÍN

Un momento inolvidable

La gran artista Rocío Dúrcal volvió al lugar donde tomó su nombre en el año 2002 durante las fiestas de San Ramón para leer el pregón de fiestas. Sin duda fue una noche inolvidable para todos aquellos que pudieron asistir al acto y también para Rocío a quien los durqueños le ofrecieron una calurosa y cariñosa y acogida.

Vitaliano Fortunio

“La Señora de la canción” como la llamaban en México ha formado parte de la historia Dúrcal desde que tomó para su nombre artístico el de este maravilloso lugar. Orgullosa de extender el nombre de Dúrcal por todo el mundo, ha compartido con los durqueños momentos relevantes para el pueblo y se ha sentido parte de él. Ella misma decía en el pregón de fiestas que se sentía “durqueña por los cuatro ‘costaos’”. Nunca olvidaría Rocío la manera en que el pueblo se volcaba con ella cada vez que venía.

Pero para quien tampoco será fácil olvidar su última visita es para Casilda Martín Rodríguez, quien tuvo la suerte de compartir con la artista unos minutos para retocarle el peinado antes de dar el pregón. Casilda fue la elegida.

Tuvimos la oportunidad de hablar con ella y nos contó cómo fue ese momento. Rocío se había peinado en Madrid pero necesitaba que Casilda la retocara. Ella y su marido se habían instalado en una suite de Bio Dúrcal, un lugar que los conquistó por su belleza. Y hasta allí fue Casilda para retocar a “la Señora”.

Natural como la que

más le pidió que la peinara en el baño ya que su marido estaba descansando echado

encima de la cama vestido con un pantalón corto de deporte y una camiseta,

según nos contó Casilda.

Durante ese momento, mantuvieron las dos una animada conversación.

Si hubo algo que lamentó Rocío Dúrcal fue enterarse de que el lugar donde había cantado por primera vez se había perdido. Se trata del Palacio de los Echevarría.

Según Paquito Povedano nos comentó, Rocío Dúrcal había venido por primera vez a visitar el pueblo sin que casi nadie lo supiese. Ella quería conocer el lugar del que tomaba su nombre y en cuanto llegó se enamoró de nuestra zona. Pero fue en la segunda visita que Rocío hizo a Dúrcal cuando cantó en un escenario elevado sobre el estanque de los jardines del Palacio de los Echevarría. Esa imagen de belleza inigualable se quedó plasmada en la mente de Rocío y la última vez que pisó nuestra tierra no se olvidó de preguntar dónde estaba ese palacio. Casilda tuvo que darle la triste noticia de su desaparición, algo que la artista lamentó muchísimo.

La peluquera mantuvo una conversación muy agradable con ella y le preguntó si la había visto actuar en el Palacio. Por ser todavía una

niña no la escuchó cantar entonces pero sí acudió a la actuación de la artista que tuvo lugar en el Parque de la Estación unos años después, en la época de pleno apogeo de las rancheras. Otra vez Rocío quiso compartir con su gente de Dúrcal la dulzura de su voz y la pasión de sus canciones.

Casilda nos comentó que tenía una dulzura especial y que era una persona muy natural. Incluso le comentó que tenía el pelo muy fino porque “había estado malita” y la enfermedad se lo había debilitado pero nunca le contó en qué consistía esa enfermedad. Además, nos dijo que sólo en su manera de hablar se le notaba el cariño que Rocío le tenía a Dúrcal y que estaba orgullosa de llevar el nombre de “este pueblo tan bonito”. Rocío le dijo que quería volver más veces pero la desgraciada enfermedad no se lo permitió.

Casilda sintió mucha emoción al poder compartir unos minutos con ella y destaca su sencillez.

Y es que, según los que la conocieron, Rocío era así: dulce y sencilla, natural ante todo. Y sobre todo, una gran artista. El mundo de la canción perdió a una gran estrella con su muerte pero su voz nos quedará siempre en el recuerdo transmitiéndonos tantos y tantos sentimientos... Y para los durqueños y para todos los que de alguna manera estamos ligados a este pueblo Rocío nunca morirá. Y es que “la dama de las rancheras” forma parte de la historia de Dúrcal y de nuestra comarca.



Rocío Dúrcal con Casilda y un amiga en la foto después de peinarla.



CITROËN
TALLERES FERRETE E HIJOS
 SERVICIO OFICIAL CITROËN
 VENTA DE TODO TIPO DE VEHICULOS NUEVOS Y USADOS

Ctra. Bailén-Motril, km. 158 • 18650 Dúrcal (Granada)
 Tel.: 958 780 077 • Fax: 958 797 021



REFORMAS Y OBRA NUEVA
 MAMPARAS DE BAÑO
 PUERTAS DE CALLE Y DE GARAJE

ALUMINIO
CRISTALES
PERSIANAS
MOSQUITERAS
CORTINAS
ESTORES FANTASÍA

AL SERVICIO DEL CLIENTE DESDE 1.980 CALIDAD PRECIO
 Avda. del Sur, 26 18650
 DÚRCAL (Granada)
 Tlfno.: 958 78 02 42 • Móvil: 617 34 85 12

PREGONEROS DEL VALLE DE LECRÍN

Pregón de las fiestas de San Ramón en el año 2002 a cargo de Rocío Dúrcal

El Valle de Lecrín

"Sr. Alcalde, Autoridades, hermanos de Dúrcal:

Doy gracias a Dios por haberme concedido el privilegio de poder volver a este único y maravilloso lugar, a este mágico Dúrcal y vivir este día lleno de maravillosas emociones y revivir aquel 15 de agosto de 1968 en el que me hicisteis de los vuestros. Yo soy de Madrid y Castiza. El inolvidable poeta andaluz Rafael de León me llamaba "La Madrileña", pero también me siento durqueña por los cuatro "costaos" y a mucha honra.

Todo empezó en 1961 buscándome un nombre artístico eufónico. Lo de Rocío valía, pero el apellido me lo cambiaban cada día, que si "Fiestas", otro día "Benamejí", y así estábamos hasta que tuve la intuición de extender un mapa sobre una mesa, cerré los ojos, y recorrí con mi dedo índice Andalucía, sentí un algo especial y decidí abrirlos entre Granada y la costa y leí ¡DÚRCAL!

Se inició mi lanzamiento y los estrenos de mis primeras películas. En uno de ellos, en Granada, pedí conocer el pueblo por el que se me conocía en España y fuera de ella. Lo contemplé desde el otro lado de los puentes y apareció con sus casas blancas, serenas y bellas entre los huertos llenos de anárquicos frutales o entre filas de olivos... Y al subir la cuesta más casas bellísimas y humildes, llenos sus balcones de geranios y claveles. Recorrí algunas calles del pueblo impregnándome de aromas de jazmines y madre selvas... Escuché extasiada el gemido

oculto del agua que corría bajo las calles y la vi saltando a borbotones por los caños y pilas de la fuente de la plaza... Y de pronto unas voces infantiles gritaron "¡Es Rocío Dúrcal! ¡Es Rocío Dúrcal!..." La noticia se extendió como la pólvora y yo salí de mi ensueño. Pasé unas horas únicas y volví a los estudios, como siempre a mi trabajo. Porque me he pasado la vida "currando", a Dios gracias, y hoy día lo sigo haciendo.

Pasaron unos años, muy pocos, ya llevaba a Dúrcal en mi corazón. Más películas, primer viaje a América: a México, mi segunda patria. En México me siento muy querida, tanto o más que en España, pero hoy ni madrileña, ni mexicana, hoy soy única y exclusivamente, de la cabeza a los pies, ¡durqueña!

Un día me llegó una carta y con la carta la emocionante noticia: mi gente de Dúrcal y su alcalde a la cabeza, don José Enrique Puertas, me pedían volver para inaugurar una calle con mi nombre y hacerme hija adoptiva. El entusiasmo me desbordó. El empresario de Granada, don Rafael Casado, me ayudó muchísimo en los preparativos con Paquito Povedano y Manuel López.

Y llegó el día. Me esperaba a la entrada del pueblo con la banda de música dirigida

por Pepe González. El autor teatral y escritor don Enrique Loret viajó ese día desde Bilbao para ofrecer el acto. Dejó los ensayos del Tartufo,



con Adolfo Marsillach. Nunca se lo agradeceré lo suficiente. También un autobús lleno de periodistas destacados que días después contaron las bellezas de este pueblo, y el cuadro flamenco del Tablao Las Brujas, de Madrid. Llegamos a la Plaza. Era la hora de la misa de doce. Entré en la iglesia. Me embargó la emoción y noté físicamente el calor y el cariño que cada uno me dispensasteis.

Luego descubrimos la

placa de la primera calle que llevaría mi nombre. Con la inscripción en la piedra quedó grabado de una forma invisible pero cierta en mi corazón, para siempre. Pasó en aquel momento por allí "el Tieso" con un burro y me subió. Atravesé la plaza feliz, como una niña con un juguete nuevo.

Después almuerzo en "El Zahor", e inauguramos el primer restaurante que se abría en la carretera de la costa. Creo recordar el menú: habas con jamón, tortilla del Sacromonte, melón y chumbos. ¿Hay algo más gitano y granadino? Por la noche en los jardines bellísimos de Echevarría y sobre un escenario levantado en el estanque, rodeada de naranjos y limoneros, bajó un cielo cuajado de estrellas, ofrecí un recital, que recuerdo como uno, el más emotivo quizás, de mi ya larga vida artística.

Más películas, teatro, América, América... ya no sólo México, también Colombia, Puerto Rico, Venezuela, Argentina y Estados Unidos (Las Vegas, San Francisco, Miami, Atlantic City, Chicago, New York), o sea, de nuevo la ausencia, pero siempre en mi corazón Dúrcal. Y volví otro año por San Ramón y canté en el Parque de la Estación. Dúrcal se había transformado

casi por completo. Me contaron que las divisas de la emigración habían hecho de Dúrcal y sus gentes un pueblo moderno, aunque algo seguía igual: vuestro calor y mi afecto. Pero permitidme un consejo: que la ola del progreso no os ahogue. Que mantengáis vivas vuestras tradiciones y esa alegría que os caracterizó siempre. Que el aire y el campo sigan limpios y puros; que en Navidad complementé vuestra mesa el potajillo de castaña y los hojaldres. Que cada tres de febrero saquéis a San Blas por las calles, flotando sobre una riada humana de durqueñas y durqueños, rojas las manos de amor, que bendice vuestras familias y hogares. Que no falten, la madrugada de Pascua, los ramos de olivo, laurel y azahar en las rejas de las novias, ni los veinte mil huevos que cada año os estrelláis en los hornazos por los llanos de Marchena, el río o la explanada.

Que cada quince de mayo, romeros de San Isidro, escuchan los pájaros vuestros trinos rocieros. Que la noche de San Juan pongáis con ilusión infantil el huevo de gallina negra en el vaso de agua, que a la mañana estará transformado en barquito de vela.

Y el 31 de agosto, tras 365 días de gestación expectante, se abran en un parto singular las puertas de la iglesia y salga a la luz el no nacido, el más mudito de los silenciosos santos: San Ramón.

No quisiera despedirme sin enviar mi afecto y mi amistad a todas aquellas personas que como yo extienden el nombre de Dúrcal por otras latitudes y a todos vosotros, que sentís el



Restaurante La Cantina de Manuel

Tel. 958 796 115

Avda. Andalucía, s/n · 18640 PADUL (Granada)